Vive Libre

Julio Ross Anguizola

El hombre nace bueno y la sociedad lo corrompe, así escribió Juan Jacobo Rousseau, escritor y filósofo del siglo XVIII; yo digo, el hombre nace libre y la sociedad lo corrompe. Nacemos libres, sin deudas, pero una sociedad de consumo nos corrompe hasta esclavizarnos. Cuando nos endeudamos perdemos parte de nuestra libertad y en algunos casos toda la libertad. Es común escuchar a muchas personas quejarse de su trabajo, a punto de frustrarse profesionalmente porque no aman lo que hacen, el trabajo se les convierte en un castigo (hasta que lo pierden). La pregunta obligada es, ¿por qué no renuncian?, ¿por qué no se quitan los grilletes que lo atan a un trabajo que los ahoga? Es común escuchar que no lo hacen porque podrían perder su auto, su televisor, tal vez la casa, la comida y la escuela de los hijos y continúa presentado un listado enorme de razones para justificarse en su esclavitud. Se pasan la vida quejándose por no atreverse a ser libres. Están tan endeudados que no pueden considerar el riesgo que implica la libertad financiera.

Pasamos gran parte de nuestro día en actividades relacionadas al trabajo: 1 h para prepararnos para ir al trabajo, 1 hora viajando, 8 horas trabajando, 1 h almorzando para continuar la jornada, 1 hora viajando de regreso. A estas horas debes sumarle las dedicadas a estudiar en caso de que asistas a la Universidad. Si pasamos tantas horas de nuestra vida en actividades relacionadas al trabajo, ¿no les parece que deberíamos disfrutarlo? La respuesta es SI; debemos no solo disfrutar el trabajo, debemos amarlo. Por esta razón debemos ser lo suficientemente libres para poder dejar un trabajo en el que no somos valorados.

Todo el que se gradúa en una Universidad tiene la obligación consigo mismo de hacerse respetar como el profesional que es; por esta razón debe sentirse en libertad de poder expresar sus ideas en la empresa en que labora, esta es la mejor forma de darse a conocer y permitirles a la alta gerencia o la junta

directiva que lo conozcan. No tiene sentido estudiar tantos años para convertirse en un “yes man”. Esto puede ocurrir cuando nos exponemos a tomar un exceso de crédito. Es lo que comentamos antes, al estar endeudadísimo no nos atrevemos a plantear nuestras ideas por temor de que no sean del agrado de los jefes y con esto nos condenamos a seguir instrucciones y posiblemente a quedarnos en la sombra de la mediocridad.

Desde la perspectiva de la empresa, el alto endeudamiento de sus colaboradores también es un problema por varias razones: en primer lugar los colaboradores sobreendeudados son de alto riesgo, ya que, pueden utilizar parte de horario laboral para hacer “camarones”, esto por supuesto baja su rendimiento en el trabajo, lo cual tiene un doble efecto negativo: al bajar su eficiencia se afecta la empresa, pero al mismo tiempo el colaborador no destaca en su actividad porque no está totalmente concentrado en ella, esto hace que su crecimiento en la organización se dilate y con ello los aumentos de salario. El mismo efecto ocurre cuando el colaborador está desesperado por salir a la hora exacta en que termina la jornada laboral para correr a “matar un camarón”, no destaca en su trabajo y se le percibe como una persona no comprometida.

Moraleja: disminuya el uso de tarjetas de crédito, ahorre, espere tener el dinero para comprar esos premios que dice merecer por su arduo trabajo. No regale su trabajo y dinero para el pago de intereses.